

100 años después de “Tres ensayos...” ¿qué queda de los “Tres escándalos”?*

Jacqueline Schaeffer

Freud fue “el hombre por quien llega el escándalo”.

En sus “Tres Ensayos para una teoría sexual”, promovió dos escándalos: el de la sexualidad infantil y el de la sexualidad con predisposición perversa del hombre adulto.

Freud era un hombre de 49 años, muy respetable. Se lo consideró dañino y obsceno, nadie lo saludaba en la calle.

Dejó bajo el velo del enigma a un tercer escándalo, un “continente negro” a explorar, el de la sexualidad femenina, o más precisamente el de la sexualidad de las mujeres.

EL ESCANDALO DE LA SEXUALIDAD INFANTIL

De hecho, este escándalo es el de la sexualidad del niño, el de la supresión de su inocencia, el de su calificación de perverso polimorfo.

Freud, en su carta a Fliess del 21 de septiembre de 1897, en la cual le revelaba su “gran secreto”, el hecho de ya no creer en su *neurótica*, pone en duda la hipótesis de la seducción del niño, la perversión de los padres y la realidad de los recuerdos, para ir en búsqueda de la vida fantasmática y de la sexualidad infantil. Sin embargo, a esta duda se le agregaba otra, ya que en esta misma carta, Freud afirmaba “la constatación inequívoca del hecho de que no hay signo de realidad en el inconsciente, de manera tal que no se puede diferenciar la verdad de la ficción investida de afecto”.

* Este trabajo fue traducido por Jacques Algasi y presentado en el Congrès “100 ans après... La sexualité infantile aujourd'hui”. Prime time, Espace Cardin, 28, 29 Janvier 2006.

Luego de haber renunciado a acusar a ciertos padres, Freud llegará a una constatación ampliada a todas las madres: es la madre de los primeros cuidados la que ejerce la primera seducción.

El vínculo entre la sexualidad infantil y la seducción materna

Freud evoca el despertar de las zonas erógenas a través de los cuidados maternos llevados a cabo “en el marco de la realidad”. Por cierto, podemos adscribir a este despertar la primera muestra de la pulsión sexual a partir del sostenimiento de las necesidades de autoconservación y proviniendo de las mismas. El pecho nutricional deja su lugar a un pecho erótico, procurándose y procurando al niño una satisfacción que según Freud es el prototipo de la satisfacción orgásmica amorosa.

El primer vínculo con la madre, la madre de los cuidados y la madre de la seducción, permite que el niño viva dos experiencias fundamentales: un goce en la pasividad y una dependencia del otro en la búsqueda y el descubrimiento del placer. Una madre, a través de la mirada, la voz, los gestos y las palabras, abre al erotismo el cuerpo del niño, y se deja seducir por él, encontrándose ella misma complacida.

Pero es importante además que la madre excitante haya podido proveer al niño de contrainvestiduras para su exceso de excitación, ocupando además el lugar de freno a la excitación. Ejerce la “censura del amante”,¹ la que consiste en brindar al niño excitado por su ausencia, por el hecho de procurarle el sueño para poder convertirse en amante, un mensaje mediatizado que designa a un tercero seductor, otro objeto de su deseo. Le brinda entonces los medios para organizar su excitación hacia este otro objeto, preludio a la posterior triangulación.

La manera con la cual el niño habrá vivido esta experiencia de seducción con la madre, y su desprendimiento de la misma con la ayuda de la figura paterna, será determinante para su vida erótica.

Jean Laplanche toma en cuenta, en lo que llama la “seducción originaria generalizada”,² el inconsciente de la madre, en el sentido de que ella propone al niño significantes enigmáticos, verbales y no

¹ Fain Braunschweig, D.; Fain, M. *La nuit, le jour. Essai psychanalytique sur le fonctionnement mental*, Paris, PUF, 1975.

² Laplanche, J. (1987) *Nouveaux fondements pour la psychanalyse*, Paris, PUF.

verbales, impregnados de significaciones sexuales inconscientes. El enigma para el niño según Laplanche podría formularse en estos términos: "¿que quiere de mí este pecho que se excita amamantándome?"

Pero el niño de pecho seduce también a la madre. El mensaje enigmático del niño podría formularse de esta manera para la madre: "¿qué quiere de mí este niño sin límites y sin vergüenza, canibal, homosexual e incestuoso?" (L. Kahn). Un legítimo vuelco hacia la madre de aquello que fue en un principio, sin que ella lo supiera, una emergencia de su propia actividad inconsciente hacia el niño.

Extraído de los trabajos de Freud con las histéricas, el concepto de seducción está fundamentalmente vinculado con el concepto de trauma, pero a partir del abandono por parte de Freud de su *neurótica*, de la escena real de seducción traumática, el efecto de seducción ha sido extendido a toda forma de exceso de excitación, que el mismo haya sido ligado a un fantasma, produciendo una excitación interna, o bien que haya sido provocado por una excitación externa que reactive el escenario inconsciente. Este exceso de excitación puede amenazar la continuidad de la envoltura narcisista.

Más allá de las zonas erógenas, la seducción materna incentiva además en el niño sus capacidades de reacción a efectos sorprendivos. Por ejemplo, se pueden equiparar los juegos de *escondida* con los juegos de una madre que hace cosquillas a su niño, que lo acaricia, que repite una y otra vez la situación, y que de repente produce cosquillas y caricias allí donde el niño no las espera. Si la madre lo tranquiliza en ese momento, lo toma en sus brazos y se ríe con él, el niño se acostumbrará a ser sorprendido sin que la sorpresa constituya un trauma.

Esta seducción prepara al niño con respecto a la irrupción brutal de lo novedoso, de lo extraño, de lo sorprendivo, de aquello que desestabiliza, allí donde reside la posibilidad de lo traumático. Lo importante es contener el crecimiento de la excitación a través de un espacio de juego, el que va a permitir al niño llevar a cabo el trayecto de la excitación a la pulsión, hasta crear su propio juego, el del carretel. La madre resulta simultáneamente una fuente de excitación y un freno a la misma.

La seducción materna precoz constituye pues un aprendizaje de la pulsión y del objeto. Ella es una experiencia inaugural. La seducción efractora, que proviene del padre, constituirá el *après-coup* de esta última. La seducción precoz se inscribe en un movimiento organiza-

dor de la psiquis y de la sexualidad infantil, mientras que la seducción tardía pondría de relieve el éxito o el fracaso de esta organización.

Podemos decir desde esta perspectiva que la seducción se encuentra subyacente a toda relación, pero aún más si hay dependencia. En la seducción mutua entre el niño y su madre, hay intercambio de miradas en las cuales se lee el hecho de ser aquello que colma el deseo del otro. La imposibilidad de este anhelo hace que la promesa inherente a toda seducción no podría ser cumplida: la seducción conduce fatalmente a la decepción, a la desilusión. Si la emergencia de la sexualidad propicia a todo ser humano una herida narcisista, la esperanza infinita de reparación que suscita la seducción está destinada a una inevitable decepción.

Nuevas desmentidas y resistencias

Hoy en día, con la difusión y la vulgarización del pensamiento psicoanalítico, la sexualidad infantil se considera admitida y ya no es objeto de escándalo.

Pero, ¿de qué sexualidad infantil se trata?

Sobre los dos campos designados por Freud, el del “marco de la realidad” y el del fantasma, se llevan a cabo nuevos modos de desmentida o de resistencia a la sexualidad infantil.

En el campo del psicoanálisis:

Desmentida de lo sexual infantil a través de la colocación en primer plano de lo arcaico, la relación de objeto y el repudio de la pulsión

Actualmente, hay una tendencia a privilegiar la relación madre-hijo, el deseo del retorno al seno materno, las teorías de la primera infancia: las del apego al amor primitivo. Se insiste sobre el pecho nutricional, frustrante o perseguidor, pero se soslaya el pecho erótico. Las teorizaciones se llevan a cabo sobre el *self*, el narcisismo, el trauma de la separación, la realidad del entorno. Se tiende a repudiar las teorías pulsionales en beneficio de las teorías sobre la relación de objeto o la intersubjetividad.

Si lo sexual ya no se considera como una defensa frente a las angustias arcaicas, la sexualidad, la pulsión sexual y por ende la sexualidad infantil han perdido su función central y esencial en su función de base de edificación del psiquismo humano.

No voy a insistir sobre la influencia de las teorías de Melanie

Klein, las post klenianas, las teorías sobre la conducta o las llamadas "subjetivistas" en este cambio de perspectiva.

"La importancia de la vida sexual en todas las realizaciones humanas y el intento que se lleva a cabo en la misma de ampliar el concepto de sexualidad han constituido, en todos los tiempos, poderosas motivaciones de la resistencia" escribe Freud en su prefacio a la cuarta edición de "Tres Ensayos...", en 1920.

En el campo social

Las herramientas mediáticas del mundo moderno, tomando como pretexto una pretendida ciencia analítica, han ampliado nuevas formas de resistencia a lo sexual y a la sexualidad infantil:

La ampliación de la seducción y de la sexualidad infantil

La evolución de los hábitos en el curso de los años 70, en nombre del reconocimiento de la sexualidad infantil, ha llevado a reivindicar para lo niños el derecho al consentimiento sexual, el derecho a vivir su sexualidad con quienes quisieran y cómo quisieran, por lo tanto con adultos. De esta manera, el escándalo está suprimido.

Por otro lado, el pretexto de que los niños se dedicaban al *voyeurismo* y al exhibicionismo, agentes de la curiosidad sexual infantil, ha autorizado a algunos adultos a fomentarlos, exhibiendo su desnudez frente a los niños, y llevando a cabo con ellos juegos sexuales empleando palabras con acento erótico o escatológico, y autorizándolos a presenciar películas eróticas o pornográficas, no ocultando para nada su actividad sexual adulta. Todo ello sin una implicancia consciente de perversión.

Freud declaraba en "Tres Ensayos...": "No cabe duda que no es necesaria la seducción para despertar la vida sexual del niño, y que este despertar puede producirse espontáneamente bajo el efecto de causas internas".

Sin embargo, en este mismo texto, redactado después del abandono de su teoría sobre la seducción precoz, Freud evoca el encuentro con un seductor, de quien se puede constatar que no es necesariamente un abusador sexual.

Escribe Freud: "Bajo la influencia de la seducción, el niño puede convertirse en un perverso polimorfo y ser arrastrado a todos los desbordes... los diques psíquicos que obstaculizan los excesos

sexuales: pudor, asco y moralidad, no están todavía establecidos”.

Ahora bien, todo despliegue sexual con respecto a los niños constituye una negación de la precocidad de la instauración de los primeros diques psíquicos de la sexualidad infantil, y una desmentida del pudor que se encuentra subyacente en el corazón de las primeras experiencias de angustia, de satisfacción y de seducción, las que estructuran el aparato psíquico en formación. Juanito, por ejemplo, se rehusaba a ser visto orinando, mientras que estaba lleno de curiosidad sobre cómo y con qué órgano su madre orinaba.

Sabemos que el desarrollo de la sexualidad infantil depende de las identificaciones parentales y de la manera con la cual los propios padres han integrado su sexualidad en la vida erótica y fantasmática.

La desmentida de lo sexual infantil, en nombre de los cuidados y del amor parental, lo que implica la desmentida de la seducción parental

Freud, en “Tres Ensayos...” la describe sin tapujos: “La madre hace un don al niño de los sentimientos extraídos de su propia vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo acuna, y lo toma muy claramente y de manera total como sustituto de un objeto sexual. Un exceso de ternura de los padres será seguramente nocivo al acelerar la maduración sexual, y además porque el mismo echará a perder al niño, lo volverá incapaz de privarse provisoriamente de amor en su vida futura.”

Afirmar que el amor de una madre para su niño puede en ciertas circunstancias serle perjudicial sigue siendo hoy en día una afirmación subversiva.

El exceso de amor puede invadir la pasión y la percepción, y conduce a denegarle todo valor estructurante a la seducción infantil, a la sexualidad infantil y al autoerotismo.

“A mí no me molesta mostrarme desnudo frente a mis hijos” dicen algunos padres. “No tienes nada que ocultarme, soy yo que te he hecho, te conozco de memoria” dice alguna madre.

Numerosos padres y educadores subestiman las manifestaciones infantiles de pudor, vinculadas a la sexualidad infantil, viendo en las mismas nada más que capricho, ganas de molestar, mentira o inhibición patológica. La idea de que un niño pueda tener secretos, que el hecho de divulgarlos puede constituir una ofensa, que el niño no está obligado a decirlo todo a su madre o a su padre, suscita todavía asombro.

Nos percatamos de una ausencia de culpabilidad por parte de los

padres frente al hecho de abrir el correo de los niños, de hurgar en los cajones de su habitación, de leer sus diarios íntimos, de inspeccionar su ropa, de espiar conversaciones telefónicas, y de impedir que cierre la puerta del baño.

El niño tiene dificultad en construir sus fronteras si su espacio de intimidad no está respetado, ya que el goce como el dolor, cuando los límites y los umbrales están franqueados, tienen en común el hecho de conducir a la confusión y no al proceso de separación y de individualización requeridos. Su cuerpo ya no es su cuerpo.

Lo que escapa al escándalo, y que puede ser mucho más perjudicial, es aquello que se designó con el término de "incestualidad",³ el que alude a una situación familiar en la cual todas las referencias están borradas, en donde reina la indiferenciación entre sexos y generaciones, en donde el psiquismo del niño se encuentra descalificado.

La persistencia de la desmentida de la sexualidad infantil protege el ejercicio tranquilo de un erotismo familiar que no quiere conocer todo aquello que un niño puede y debe esperar de un adulto. La sumisión al capricho o al sadismo del adulto puede fragilizar gravemente, y puede llegar a impedir totalmente el desarrollo libidinal de un niño y la construcción de diques psíquicos que conducen a la represión y a la construcción de instancias psíquicas bien diferenciadas.

Los debates actuales a propósito de la adopción por parte de un solo padre o de parejas homosexuales ponen en igual medida el acento sobre el don de amor, sin otorgar tanto valor a los otros ingredientes necesarios al crecimiento psíquico del niño, que son la elaboración de la diferencia sexual y de las diferencias generacionales, así como las identificaciones cruzadas del complejo de Edipo. Desde Bettelheim, sabemos sin embargo que "el amor no es suficiente".

La desmentida de lo sexual infantil, a través de las campañas de prevención y la persecución de los abusos sexuales

Se trata de un empeño a proteger un niño víctima e inocente. Este empeño pudo mostrarse eficaz y salvador en una buena cantidad de situaciones. Pero puede además ocultar un deseo de dominio cercano a la tiranía, permanentemente destinado al fracaso. A este deseo se

³ Racamier, P.C. (1987) *Perversité dans les familles*, Paris, Ed. Clancier-Guénaud.

junta un síntoma: la constitución de un objeto fóbico del cuerpo social, a saber la pedofilia, el seductor.

La persecución del abuso se sostiene con el odio, la desconfianza y la fascinación *voyeurista*. Deja entrever que la inocencia reinaría nuevamente en el continente de la infancia si se pudiera dominar, domar a este cuerpo extraño dañino.

Este cuerpo extraño es evidentemente la pulsión sexual, y el componente de odio que se ejerce en su contra y en contra de la sexualidad infantil y de la sexualidad femenina, ya que también ella está involucrada.

La desmentida de la sexualidad infantil pudo llegar al punto tal que algunos adultos pueden sospechar de los juegos sexuales entre niños, considerando que puede ser la señal de un abuso sexual. Pudimos ver el caso de una niña quien, hablando de su papá que se recuesta sobre ella y le da besitos, sembró el pánico, antes de que pudimos percatarnos que aquél que llamaba su papá era su gato.

Esta agitación se produce simultáneamente con un desconocimiento de la dinámica intrapsíquica. Ya la angustia no se interpreta como proviniendo de la escena interna, como señal de alarma frente a un peligro pulsional, sino como un miedo frente a un peligro externo muy real, siempre el mismo: el abusador.

Se abusó, si se me permite la expresión, la explotación de los datos originales de Ferenczi sobre la “confusión de lengua”, olvidando que el otro con su inconsciente y su sexualidad reprimida está presente en la realidad psíquica del sujeto y en su cuerpo erógeno. Se ha confundido los efectos de una “seducción generalizada”, en el sentido que Laplanche le da a esta expresión, con una seducción perversa.

En ocasión de las campañas de prevención de los abusos sexuales, los docentes han sido encomendados de sensibilizar a los niños con respecto a los abusos sexuales que podían sufrir de parte de adultos que podrían ser sus padres o algún familiar cercano. A mi entender, despertar en el niño representaciones incestuosas para combatirlas es hacer acto de seducción traumática, ya que estas representaciones, si fueron reprimidas en ocasión del ocaso del complejo de Edipo, pueden resurgir solamente a través de la angustia, señal del retorno de lo reprimido, o de la evocación de una posible realización de las mismas representaciones.

Esta ola informativa que asalta el psiquismo de los niños con representaciones sugestivas desconoce el daño inconsciente: sugerir el deseo sexual de un padre por el niño, o detallar las modalidades de una sexualidad adulta perversa dificulta la represión del deseo infantil. El tabú del incesto es eficaz solamente cuando la instauración del Superyo hizo sucumbir hasta el recuerdo de los deseos prohibidos.

Es importante tener en cuenta la asimetría de las posiciones y respetar los movimientos de desexualización y de admiración que predominan en las necesidades identificatorias del niño con respecto al adulto.

Con un exceso de prevención, el niño corre incluso el riesgo de ocupar la posición de "prevenido". Ya que se le otorga el derecho de decir no, se podría sugerir que podría ser responsable de aquello que le ocurre si llega a decir sí, si no dice nada, o si insinúa un débil consentimiento.

Resulta muy importante, cuando se escucha a un niño, respetar el secreto y la confidencia, de manera que su pudor y su intimidad estén resguardados. Importa saber y poder decirle, frente a su deseo de no decirlo todo y de no develarlo todo, que no se lo conoce totalmente y que incluso nunca se lo conocerá totalmente.

La desmentida de lo sexual infantil, con el recurso de la información sexual impuesta

Hay una tendencia en el mundo moderno de difundir una visión aséptica de la educación sentimental y sexual de los niños y adolescentes. La escisión se hace plenamente presente con las representaciones pornográficas sumamente violentas y crudas, expuestas a todas las miradas.

En un mundo en el cual la obscenidad y la hipersexualización de las conductas son predominantes, el período de latencia, del cual Freud recordaba que consistía en un fenómeno "íntimamente ligado a la historia del acceso a lo humano",⁴ ha caído en desgracia.

Se critica la ignorancia y el secreto impuesto a los niños en materia de sexualidad. El pudor, la reticencia y la reserva son considerados como actitudes que invalidan todo discurso sobre la sexualidad. Se

⁴ Freud, S. (1939) *L'Homme Moïse et la religion monothéiste*, Paris, Gallimard, 1986.

descalifica a los padres incapaces de hablar de sexualidad de manera fría y objetiva.

La información sexual impuesta está convencida que brindó una respuesta a las preguntas de los niños.

Esta creencia ignora que el cuerpo inmaduro de un niño es inaccesible a la lógica del cuerpo de los adultos. El niño no renuncia tan fácilmente a las teorías sexuales infantiles “formadas en armonía y dependencia” con su organización libidinal infantil. La ignorancia de ayer y el exceso de información de hoy pueden desembocar en los mismos efectos.

El psicoanálisis pone en guardia frente a la sobreestimación del efecto preventivo y de la creencia en los beneficios de un decirlo todo sobre el sexo que confunde saber y conocimientos (ver la “Carta al padre” de Kafka). Presentar a la sexualidad humana como remitiendo estrictamente a la fisiología, la razón y los buenos sentimientos, puede adquirir el mismo carácter de falsificación que las historias de repollos y de cigüeñas.

A pesar de la difusión generalizada de los documentos pornográficos, los niños de hoy no están más advertidos que antes en materia sexual. (Fin de marzo del 2005, la radio informaba que en una clase de CM2, la mitad de los varones y un cuarto de las chicas habían mirado un película pornográfica).

Nunca se dice todo sobre el sexo, simplemente porque la lengua fracasa para decir la verdad sobre el sexo, el que permanece un enigma para el hombre.

Lo sexual es enigmático, imposible de elaborar, y siempre encontrado de manera precoz.

Citamos al poeta René Char: “Si el hombre no cerrara los ojos a veces, terminaría por no poder ver aquello que vale la pena ser visto”.

EL ESCANDALO DE LA DISPOSICION PERVERSA DE LA SEXUALIDAD ADULTA

Las aberraciones sexuales eran en la época de Freud el objeto de inventarios y descripciones detalladas en obras que él menciona en “Tres Ensayos...”, siendo las más conocidas las de Krafft-Ebing, Havelock Ellis y Moll. Las mismas figuraban previamente (1827), igualmente detalladas, en el “Manual secreto de los confesores” de Monseñor Bouvier. Pero formaban parte de estas anomalías mons-

truosas de las conductas, clasificadas en categorías de degeneraciones, en las cuales ningún individuo de la sociedad civilizada podía o se atrevía a reconocerse, por hipocresía.

Aquello que hace escándalo bajo la pluma de Freud es pretender que la predisposición universal y original de la pulsión sexual humana es la tendencia a las perversiones, y que "las manifestaciones infantiles de la sexualidad no determinan solamente las desviaciones de la vida sexual normal, sino también su forma normal". Esto equivale a decir que el niño perverso polimorfo no solamente está adormecido en cualquier adulto, sino que además se mantiene como amo de la sexualidad adulta. No asombra el hecho de que estas afirmaciones provocaron el escándalo en los ámbitos burgueses convencionales de la época.

Hoy en día, las desviaciones sexuales ya no son objeto de escándalo.

Los actos de violencia sexual mortífera, y los "asesinatos del alma" que son una violación, una tortura, un acto incestuoso, están considerados como actos delictivos que no entran en la categoría de asesinatos.

Las prácticas perversas sexuales propiamente dichas han ganado terreno en los juegos de sociedad entre adultos, y por la red de internet. Ocupan un lugar preponderante en la literatura contemporánea, y ya no son escandalosas.

La pedofilia tiene sus sitios, sus agencias de viaje y sus lugares turísticos.

La homosexualidad, durante mucho tiempo considerada como una desviación (con la excepción de Freud), hoy en día está reivindicada, así como su estatuto social, su reconocimiento institucional y jurídico, su derecho a la igualdad con respecto a la heterosexualidad. Hoy se denuncia aquello que se llama "homofobia". Se habla de homosexualidades. Algunos investigadores, ellos mismos homosexuales, han defendido y defienden aún un origen genético de esta orientación sexual, barriando otros factores que dan cuenta de un origen ligado a la historia de la subjetividad y del desarrollo libidinal. Psicoanalistas homosexuales se consideran los únicos capaces de analizar pacientes homosexuales.

Nuestra época presencia la profusión de cuerpos desnudos de hombres y mujeres, convertidos en objetos de un culto de la imagen, y donde el nudismo de las partes sexuales está exacerbado. La idea subyacente es que la canalización, la vulgarización de la vista del

sexo ha suprimido la expresión neurótica de un síntoma de naturaleza fóbica que consiste en proteger las partes sexuales del cuerpo como esfera de la propia intimidad.

El pudor, formación que aparece en el primero de los “Tres ensayos...”, se refiere tanto a la relación privada como a la palabra y el pensamiento. Y Freud, cuando escribe que “el disimulo progresivo del cuerpo, que acompaña la civilización, mantiene despierta la curiosidad sexual”, sugiere que, aunque opuesto al deseo de ver al otro desnudo, el pudor sin embargo no hace otra cosa que incentivar este deseo. Sabemos hasta qué punto la seducción sabe utilizar el aguijón del velo que pone de manifiesto el deseo.

Freud hace debutar la civilización y la vida sexual a través del despertar del pudor y de la angustia. El descubrimiento de la desnudez es la señal de la caída fuera del Edén. Sabemos también que una vez atravesado el complejo de Edipo, aunque totalmente desnudo, el hombre jamás será “completamente desnudo”.

Freud en esta época no dispone todavía de las herramientas conceptuales del Superyo y del Ideal del yo, lo que hace es evocar las contradicciones entre las exigencias de la cultura y las aspiraciones sexuales de los hombres.

Los cambios sociales que han intervenido en el curso del movimiento de liberalización de los hábitos sexuales toleran y a veces favorecen aspectos de la sexualidad que antes no estaban aprobados por la sociedad. Los mismos pueden ser atribuidos a la disociación entre sexualidad y reproducción, la modificación de la estructura familiar marcada por la pérdida del estatuto predominante de la referencia paterna, la banalización del divorcio, la transformación de la condición de la mujer y la conquista de su independencia económica, los que llevan a cabo un cambio en las relaciones entre hombres y mujeres, y por ende entre padre y madre.

Podemos decir que “la inmadurez libidinal social”, que no llega a resolverse, se implica en la repetición de un movimiento destructivo dirigido hacia la sexualidad y algunas de sus representaciones, autorizando paradójicamente la multiplicidad de las sexualidades más diversas. En la medida en que se desata la sexualidad, hay menos posibilidad de que se la pueda elaborar psíquicamente.

EL ESCANDALO DE LA SEXUALIDAD FEMENINA Y DE LA SEXUALIDAD DE LAS MUJERES

En el índice de la publicación de "Tres ensayos...", no encontramos ningún término concerniente a la feminidad, lo femenino o la mujer. Aunque sus primeras pacientes hayan sido mujeres llamadas históricas, Freud habla del "enigma de lo femenino", del "continente negro", y sabemos que sus textos aludiendo a la diferencia entre sexos, el Edipo y la femineidad, son muy tardíos, en los años 20 y sobre todo en los años 30, luego de la muerte de su madre. Puede haber sido una excepción el artículo sobre el "Tabú de la virginidad", en 1912, además de ciertos textos literarios y numerosas alusiones a esta cuestión.

Solamente al final de su vida, en 1937,⁵ Freud, luego de haber planteado el enigma de la pulsión de muerte, que se opone a las pulsiones de vida y de amor, designa su contrapartida, "el rechazo de lo femenino" en ambos sexos. Declara que este rechazo de lo femenino constituye una "roca", una parte de este "gran enigma de la sexualidad", una resistencia difícil de superar, y un obstáculo a los esfuerzos terapéuticos del psicoanálisis.

Resulta perturbador el hecho de constatar hasta qué punto este "rechazo de lo femenino" constituye una ley general de las conductas humanas, y forma parte de la elaboración de su constitución psíquica, al punto tal que Freud construyó con el mismo una teoría falocéntrica del desarrollo psicosexual, y que Lacan haya hecho con el falo el significante central de la sexuación, del deseo y del goce.

Si esta organización fálica es un pasaje obligado, para ambos sexos, siendo la misma apuntalada en una teoría sexual infantil, la de un sexo único, el pene fálico, diría que esto se debe a que esta organización tuvo que constituirse en una táctica defensiva frente a la efracción del descubrimiento de la diferencia sexual en la época del Edipo.⁶

Pero, ¿cómo podemos comprender que este "rechazo de lo femenino" siguiera teniendo tanto alcance y tanta persistencia hoy en día?

¿Por qué las mujeres representan para la organización social un

⁵ Freud, S. (1937) "L'analyse avec fin et l'analyse sans fin", *Résultats, idées, problèmes*, II, Paris, PUF.

⁶ Schaeffer, J. (1997, 4^o ed. 2003) *Le refus du féminin (la sphinge et son âme en peine)*, Paris, PUF, Coll. "Épîtres".

peligro de tanta envergadura que haya sido necesario excluirlas de la esfera pública, y atribuirse un control total sobre su capacidad erótica y su capacidad procreadora? ¿Y por qué todo lo que tenga que ver con el poder y el saber haya sido durante tanto tiempo el territorio de caza reservado de los hombres?

Uno de los peligros ya mencionados es que la igualdad puede inducir a la confusión entre los sexos, y por lo tanto desestabilizar la relación sexual, y por ende la dominación de un sexo sobre otro.

¿Podemos sugerir que aquello que siempre amenazó el orden político, social y religioso, y que sigue teniendo perfume a escándalo es la cuestión que alude a la sexualidad de las mujeres? ¿La madre en la mujer, pero también la mujer en la madre?

Pienso por mi parte que la pareja falo-castración, que asegura el mantenimiento de la organización social con sus relaciones de poder, se opone a la constitución de una relación de pareja masculino-femenino, la cual implica el reconocimiento y el encuentro de la alteridad en la diferencia de sexos. La capacidad de transformación de una pareja a otra determina el modo y la cualidad de la relación sexual, afectiva y social que se establece entre un hombre y una mujer. ¿Podemos llegar al punto de pretender que esta capacidad de transformación podría alcanzar una mejor tolerancia del “extranjero” en el campo social?

Lo que ha cambiado

Sabemos que la emancipación de las mujeres en Francia ha sido una larga historia, una conquista más tardía que la emancipación de los negros, de los judíos. De manera tal que se llegó a la emancipación política de las mujeres, a través del derecho al voto, solamente en 1946, y a la liberación del uso de su cuerpo por decisión propia en el curso de los años 70, llamados “los años mujeres”, hasta que se llega a la ley Veil en 1975. En otras latitudes, la mujer sigue siendo sometida a numerosas prohibiciones, prácticas de mutilación sexual, y es víctima de lapidaciones, etc.

La emancipación de las costumbres ha tenido un auge enorme. Los movimientos feministas de los años 70 han traído conjuntamente progresos considerables, por ejemplo la posibilidad de poder disociar conscientemente el deseo erótico de las mujeres de su deseo de procreación, y de delegar el poder de decisión absoluto de tener o no hijos a la mujer.

Pero, ¿podemos decir que esta evolución haya ido en el sentido de la liberación sexual de las mujeres, del desprendimiento del dominio de la madre arcaica, y de acceso a lo femenino en una relación de goce sexual y de amor?

El estatuto de las mujeres es el espejo de la estructura y de la historia de una sociedad, aquello que se revela del cambio en una sociedad, el síntoma de crisis y de apuestas de poder entre ambos sexos. Las mujeres son hoy en día el eje de lo que cambia. Son aquello mismo que está en juego en la cuestión de la igualdad, el emblema de toda igualdad.

Pero esta igualdad, que resulta necesario buscar y conquistar en los campos de la política, de lo social y de lo económico, no debe ser confundida con la supresión de la diferencia entre sexos, la cual debe ser exaltada en el campo de la sexualidad y del encuentro erótico, por el hecho del antagonismo entre el Yo y la libido.

Opuesto a la lógica fálica que existe solamente en el hecho de negar la diferencia sexual, de dominar y de huir frente a lo femenino, la pareja masculino-femenino se construye solamente en una creación recíproca. A mi entender, la misma es la condición de una verdadera emancipación propia que permite evitar la guerra de los sexos, y la dominación de un sexo sobre el otro.

Lo que queda del escándalo

Podemos decir que todo lo que sigue siendo escandaloso, en el sentido del descubrimiento freudiano, es lo que de la pulsión ejerce una violencia al Yo, quien concentra todos sus esfuerzos defensivos para disminuir o suprimir el aspecto efractor.

Lo que se mantiene con carácter de escándalo es el hecho de que el empuje permanente de la pulsión pueda penetrar en el Yo, que el Yo no sea "amo de su morada", que gran parte de sí sea inconsciente, fuente de la herida narcisista.

Se mantiene escandaloso el hecho de que la pulsión sexual no pueda nunca alcanzar la satisfacción.

El escándalo es que el empuje constante de la pulsión sexual pueda entrar en el cuerpo de una mujer. Es el apetito de grandes cantidades de excitación libidinal que requiere el goce femenino. Y el hecho de que este goce tuviera que ser arrancado y creado por lo masculino del hombre, aquél que no tuvo o que ya no tiene miedo a la mujer, ni de su femineidad ni de su goce, o sea por lo antagónico de lo fálico.

Sigue siendo escandaloso el hecho de una sexualidad de goce, que

no apunta solamente a la realización de la descarga y del orgasmo, sino al encuentro del goce del otro sexo, y todos los riesgos que se desprenden del mismo.

Escandaloso es el masoquismo erótico femenino, el que le dice a un amante no perverso: “¡hace de mí lo que quieras!”

Escandaloso es el hecho de que algunas mujeres tengan el coraje de abandonar a sus madres, de romper el pacto, de cambiar de objeto.

Escandaloso es que algunas mujeres tienen la audacia de preferir o de elegir lo erótico a lo materno, lo erótico a lo social, lo erótico a lo conyugal, lo erótico a lo familiar, al punto de ser conmovidas frente a una elección desgarradora, como en “Los puentes de Madison”, la película de Clint Eastwood.

Lo que permanece con carácter de escándalo es el hecho de que algunas mujeres puedan, a la edad de la menopausia, atreverse a enunciar: “¡final de lo materno, finalmente lo femenino!”

Escandaloso es que algunas mujeres se atrevan a decir el escándalo, se atrevan a levantar el velo del “continente negro”.

¿Qué ocurrió con el “continente negro”?

Las mujeres hablan más del mismo. Pero pocas mujeres pueden o saben enunciarlo. Salvo el hecho de expresar el deseo femenino en términos de sexualidad masculina, fálica, en cierta literatura.

El verdadero escándalo de lo femenino es el del masoquismo erótico: aquél del masoquismo edípico de la niña que expresa el fantasma: “¡papá, hazme daño, tienes que violarme!” (el segundo tiempo reprimido del fantasma “Pegan a un niño”, descrito por Freud en 1919), y aquél del masoquismo erótico de la mujer adulta que dice a su amante: “¡haz de mí lo que quieras, tómame, vénceme, pues te quiero!”

Las mujeres actuales saben o sienten que su “angustia de castración” no puede ni aplacarse ni resolverse suficientemente a través de una realización del tipo fálico. Pero saben y sienten que el hecho de no ser deseadas o de no ser más deseadas por un hombre las remite a una dolorosa vivencia de ausencia de sexo, o de sexo femenino negado, y reaviva su herida de niña que tuvo un día que organizarse en un modo fálico frente a la dificultad creada por la percepción de la diferencia de sexos.

Es a través del contacto con las mujeres, por identificación con mujeres históricas doloridas e inhibidas, que Freud, judío no recono-

cido de los ambientes académicos, se ha vuelto hacia la vida íntima y fantasmática, anotando sus propios sueños y los de sus pacientes, para descubrir con ellas aquello que permanece como el escándalo absoluto: la vida psíquica inconsciente, dominada por la pulsión.

BIBLIOGRAFIA

- BRAUNSCHWEIG, D.; FAIN, M. *La nuit, le jour. Essai psychanalytique sur le fonctionnement mental*, Paris, PUF, 1975.
- FREUD, S. (1937) "Análisis terminable e interminable", Paris, PUF.
- (1939) *Moisés y la religión monoteísta*, Paris, Gallimard, 1986.
- LAPLANCHE, J. (1987) *Nouveaux fondements pour la psychanalyse*, Paris, PUF.
- RACAMIER, P. C. *Perversité dans les familles*, Paris, Ed. Clancier-Guénaud.
- SCHAEFFER, J. (1997, 4^o édition 2003), *Le refus du féminin (la sphinge et son âme en peine)*, Paris, PUF, Coll. "Épîtres".

Jacqueline Schaeffer
13 Rue des Petits Champs
75001, Paris
France

